

CONSIDERACIONES ACERCA DEL CARTEL Y LA FUNCIÓN DEL +1

El Cartel es un dispositivo pensado por Lacan, e indisolublemente ligado a la idea de Escuela, al punto de ser llamado a constituirse en su "órgano de base".

Lugar entonces, de "reclutamiento" y por ende de trabajo.

Sabemos por otra parte, que los dispositivos, y fundamentalmente aquellos con los que contamos en nuestro campo, son para ser puestos a prueba, se podría decir que hay que confiar en ellos.

Podríamos mencionar, por ejemplo, el dispositivo de la neurosis de transferencia, el dispositivo de la supervisión, el dispositivo del pase, quizá la Sección Clínica, y finalmente el Cartel.

Todos ellos habrán de conducir necesariamente a algún real que se pondrá en juego, ya que es a ese encuentro hacia donde conduce nuestra praxis.

Cualquier transmisión o enseñanza, (sin adentrarnos en las diferencias que podríamos precisar con respecto a estos términos), deberá hacerse cargo de esta particularidad de nuestra práctica.

Con respecto a la viabilidad de estos dispositivos, de lo practicable o no de los mismos, de los tropiezos y de los progresos; de ello también habrá que dar testimonio, y ello implicará tanto a los estados de trabajo, como asimismo a las crisis de trabajo.

Situemos algunos de los rasgos relevantes del tema que nos ocupa.

En el Acta de Fundación de la Escuela del año 1964, allí donde Lacan comienza diciendo: "Fundo- tan solo como siempre he estado en mi relación con la causa psicoanalítica", encontramos algunas cuestiones que nos

servirán para el desarrollo del tema que nos interesa.

La Escuela está planteada como un lugar que implica asumir un compromiso para los que acuden a ella, compromiso relativo a desempeñar una tarea sometida a un control interno y externo. "A cambio, pueden contar con que nada será escatimado para que todo cuanto hagan de válido tenga la repercusión que merece y en el lugar que convenga."

Ahora bien, en lo que atañe a la ejecución del trabajo se adoptará "el principio de una elaboración sostenida en pequeño grupo". Se puede inferir de entrada en esta ajustada formulación, que se introduce en el seno mismo de la escuela, lo que podríamos denominar en sentido amplio, la problemática del grupo.

En principio este pequeño grupo, tiene una primera formalización; se compone de "tres personas como mínimo, de cinco como máximo, cuatro es la justa medida. MAS UNA encargada de la selección, la discusión y el destino que se reservará al trabajo de cada uno".

El cartel es un modo del compromiso asumido al ingresara a una Escuela, al menos tal como la pensó Lacan en sus distintas reelaboraciones de esta cuestión. Reelaboraciones que son una suerte de brújula, que nos orienta en relación a las vicisitudes del grupo o de la institución analítica. El grupo no está exento de emergencias de lo real, justamente porque allí se trata de la transmisión del psicoanálisis, y este apunta, tal como afirmábamos al comienzo, a ese hueso, que es el corazón de nuestra praxis.

Sin embargo es constatable que Lacan, luego de la disolución de esta Escuela que se funda en el 64,

en la Carta para la Causa Freudiana, que es de octubre del 80, sigue

apostando al dispositivo del Cartel: "el cartel funciona. Basta con no ponerle obstáculos, salvo el vectorizarlo, cuya fórmula doy, y permutar".

Cuál es el estatuto de estos obstáculos? En las distintas fuentes, o testimonios que recogen algún aspecto particular de la práctica del Cartel, se puede aislar quizá, dos ordenes de obstáculos que se articulan entre si, pero que a la vez no se superponen. En primer lugar, la cuestión de la estructura inevitable que tendría el grupo, por la vía de los efectos imaginarios que produce; y en segundo lugar alguna precisión acerca de la función del +1.

Con respecto a la primera cuestión, podemos recurrir a la formulación freudiana de Psicología de las Masas y Análisis del Yo. El grupo como forma social, alienta lo imaginario, favoreciendo la identificación al líder. Grupo inevitable que no deja de formarse e insiste en constituirse. El Cartel, es un intento de respuesta frente a este nudo que constituyen grupo e identificación.

En el Seminario 22, Lacan dice: "una cosa es segura, los seres humanos se identifican con un grupo, cuando no lo hacen están perdidos".

¿Con qué punto del grupo se produce esta identificación? La estructura freudiana del grupo se define en esa estructura elemental que es un mismo objeto en el lugar del Ideal. Sabemos que no hace falta una masa para que esa estructura se sostenga, basta con dos, que ocupen esos dos lugares estructurales. Un mismo objeto en el lugar del Ideal, es lo que sostiene la identificación entre sí. Hay dos niveles de identificación, una con el líder, y otra recíproca, entre sí: "...una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo".

En la época del texto freudiano al que nos estamos refiriendo, ya se ha

establecido el último dualismo pulsional, pulsiones de vida - pulsiones de muerte, por lo tanto la clínica freudiana es pensada desde allí, es decir Más allá del principio del Placer, el displacer freudiano como uno de los nombres del goce. El grupo trae aparejado como efecto, un cierto confortarse en la identificación, a la vez que un malestar, como posible retorno de goce en el grupo, que el grupo evitaría por la identificación.

El cartel es un grupo, un pequeño grupo con una formalización que lo constituye. Un dispositivo que lleva a interrogarse sobre ese real que funda la densidad del imaginario grupal, y es un dispositivo que obstaculiza la tendencia a confortarse en el grupo. La permutación impide el pegoteo, pero además si bien es un grupo, la producción es particular de cada uno.

Es interesante destacar, que este acento en la producción, no está en la primera formulación del Cartel que comentábamos al comienzo de estas reflexiones, recién lo encontramos en el Decolage o Despegue de la Escuela, que es de marzo del 80. El Cartel debe tener su producto, "producto propio de cada uno y no colectivo". Se podrá esperar, entonces, poner a cielo abierto, periódicamente, tanto los resultados como las crisis de trabajo.

La segunda cuestión que tenemos que abordar, es acerca de la función del +1. "Cuatro se eligen...la conjunción de los cuatro se efectúa en torno a un Más -Uno que, si bien es cualquiera, debe ser alguien".

La formalización y la función del +1, tiene como meta cortar los efectos de grupo, eso que Lacan llama la obscenidad imaginaria, y que inevitablemente se añade al efecto de discurso. Volveremos sobre el final del trabajo a precisar acerca de esta diferencia entre efectos de grupo y de discurso.

El aspecto propiamente analítico de esta formación de grupo, se asienta en la vía de la elaboración.

Este lugar de elaboración es de máxima dificultad, ya que como Freud lo indicara, el trabajo de re-elaboración es un punto más allá de la repetición, y no olvidemos que si el tema es común, el producto es particular de cada uno.

La lógica que Lacan le dio al +1, lo hace funcionar como un conjunto de Russell: el +1 debe encarnar la paradoja de dar coherencia al grupo, y a la vez de descompletarlo, de restarse a lo que haría en él unidad, Ideal de saber. Debe provocar la elaboración de saber para cada uno de sus miembros, él también es un miembro más, manteniendo la continuidad del grupo, y debe indicar la disolución cuando sea preciso. Es así el testimonio de la inconsistencia del grupo, el operador que lo destina a la permutación con otros miembros. Se vuelve así fundamental el operador permutación ya que evitaría el pegamiento, a la vez que el +1 sin negar el efecto "líder", no debe ceder sobre ese punto.

La cuestión de que el +1 "puede ser cualquiera pero debe ser alguien", es decir lo encarnable de la función, aporta otra clase de dificultades, la ya mencionada relativa al "liderazgo", como asimismo el riesgo del desvío hacia el amo.

En el año 1975 hubo una Jornadas de debate en torno al Cartel, en donde según algunos testimonios, parecía constatarse una resistencia a lo encarnable de la función del +1, como si hubiera alguna sordera en relación a lo que Lacan no dejaba de repetir: el +1 debe ser alguien, una persona, no una ausencia, sino una presencia.

Hay entonces una denegación de la práctica del +1, a al que Lacan le asignó siempre una carga específica. Tal vez esto obedezca al hecho de lo que se cristaliza por el funcionamiento de todo grupo, es decir, ¡el cartel no debe ser un grupo, nada de líderes!

La cuestión sería preguntarse por qué Lacan retomó el dispositivo del grupo restringido, para hacer una herramienta privilegiada del trabajo en común de los analistas y el órgano de base de la Escuela.

Con respecto a la práctica específica del +1, conviene situar primero, que solo hay práctica de discurso, entonces el +1 no está en ningún discurso particular, ni analizante, ni analista, ni universitario, ni amo.

Sin embargo, es cierto que hay un aspecto del cartel, en tanto que grupo, que se muestra incompatible con el discurso psicoanalítico, verificable en el hecho de que el discurso psicoanalítico implica un lazo social fuera de grupo. ¿Cuál es entonces el interés del Cartel?

Algunas reflexiones finales que abrevan en El Atolondradicho, nos servirán de guía en esta pregunta.

El atolondradicho es el último texto escrito de Lacan. Es de julio de 1972. Cronológicamente se ubica tres años antes del debate al que hicimos referencia en este trabajo, y ocho años antes de La Carta de Disolución. A esta altura de sus enseñanzas, Lacan ya había formalizado los Cuatro Discursos, por ende, conviene recordar que solo hay práctica de discurso.

Con respecto a la última formulación del Cartel que ubicamos anteriormente, y pudimos encontrar en Decolage, encontramos una precisión relativa al producto del trabajo llevado a cabo en la práctica del Cartel. Este producto sería la respuesta a ese imposible que los analistas formen grupo. Imposible con el que necesariamente nos topamos por la estructura misma del grupo, y simultáneamente, lo que podemos oponer como una apuesta a los efectos de discurso.

"El discurso psicoanalítico (es mi desbroce) puede precisamente fundar un vínculo social limpio de toda necesidad de grupo". Es por esto que Lacan

sopesa el efecto de grupo, por lo que "añade de de obscenidad imaginaria al efecto de discurso".

Es decir que no se trata de objetar las prácticas llamadas de grupo, sino más bien de no desmentir sus efectos, y esto solo se logra aislando los resortes estructurales sobre los que se funda : "La presente observación respecto a lo imposible del grupo psicoanalítico es a la vez lo que en él funda, como siempre, lo real. Lo real es esa obscenidad misma: así entonces de ella "vive"(entre comillas)como grupo"

Para concluir, entonces, parece importante distinguir los efectos de grupo de los de discurso, no para negar los primeros, sino para mostrar como operan. Sabemos que en la historia del movimiento psicoanalítico, es precisamente por haber escamoteado la cuestión de lo real, que se han desviado del discurso psicoanalítico mismo.

Si el grupo es inevitable, entonces adquiere fundamental importancia que los efectos de discurso tengan la oportunidad y la probabilidad de tomar las riendas, para justamente mostrar ese imposible que funda al grupo.

El lugar de la producción, particular de cada uno, permite esperar que en el Cartel emerja algo del orden del discurso analítico, indicándose allí el pasaje de los efectos de grupo a los efectos de discurso.

SILVIA MIGDALEK

JULIO 2003

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LACAN, Jacques- Acta de Fundación-Escansión Nueva Serie1-La Escuela, Editorial Manantial

LACAN, Jacques- Decolage o Despegue de la Escuela- Escansión Nueva Serie 1,
Editorial Manantial

LACAN, Jacques- El Atolondradicho- Escansión 1- Editorial Paidós

FREUD, Sigmund.(1921) Psicología de las Masas y Análisis del Yo- Pág 109-
Obras completas, Edición Amorrortu

LACAN, Jacques- Seminario 22 RSI, clase del 15 de abril de 1975

El cartel en el campo freudiano. Fascículo Editorial Eolia